

## PÁGINAS ISRAELÍTICAS

**R**EÍTERAMOS una vez más nuestra gratitud a **ESCLAVA Y REINA**, porque nos sirve de salvo conducto para expresar nuestros fervientes deseos de que avivándose en las almas el celo por la gloria de Jesucristo, surjan intrépidos apóstoles de mahometanos y judíos, complaciéndonos especialmente en hablar de los últimos por ser los que al parecer están más alejados del Reino de Cristo y, por consiguiente, los que más necesitan de los esfuerzos de la divina gracia y de los sacrificios de las almas apostólicas, medio ordinario por el cual llega el divino Apóstol al corazón de los hombres para traerlos hacia Él.

Es verdad que se cuenta con una veintena de siglos, durante la cual todo ha sido antagonismo y lucha incesantes y guerras cada día más encarnizadas; pero también es verdad que Dios es el Señor de las misericordias, y que no cerró para nadie en particular el camino de la salvación, y ni aun como pueblo, aunque deicida, tiene el pueblo judío sobre sí el peso de la eterna reprobación.

Dios quiere que todos los hombres se conviertan y vivan y como señal de otros tiempos, nos señala las Sagradas Escrituras, la conversión del pueblo hebreo. Y siendo así ¿por qué no hemos de encender en nuestro corazón el deseo de ver convertido al rebaño de Cristo a los hombres paisanos de Cristo, de la Santísima Virgen y de S. José? ¿Por qué no hemos de pedir al Rey de la gloria que envíe otra generación de apóstoles a los pueblos de donde Él quiso escoger el apostolado? ¿No enviará el mansísimo Jesús a pueblo del que quiso nacer un S. Pablo? ¿Y será posible que en España, la patria apostólica por excelencia, no haya